

LECCIONES NO APRENDIDAS DE NUESTRA HISTORIA

Comienzo y fin de la Semana Trágica

Aparece en estas notas con el calificativo de trágica, la semana que se inicia el lunes 25 de mayo y concluye el domingo 31 con la consumación del golpe de Estado contra el Presidente Juan Bautista Sacasa los hechos, vistos en perspectivas demuestran que solamente Somoza sabía lo que iba a suceder en esos días, puesto que el desorden, la tensión, la intranquilidad pública que reinaba en el país eran fruto de sus maquinaciones. Las conversaciones para solucionar el problema electoral sólo servían para encubrir la realidad dolosa de un plan político. La última palabra estaba en boca de Somoza y sólo él sabía cuando la diría.

Con presagios pocos tranquilizadores se inicia la semana trágica el lunes 25 de mayo con nuevas reuniones. En Casa Presidencial se discute ese día la cláusula V del convenio, bipartidista, se interpreta su espíritu y su letra entre los concurrentes sin que de ello se desprenda nada práctico y positivo. Por la tarde, Somoza se reúne con Mr. Long, el Ministro norteamericano, que se ha convertido en uno de los principales personajes del rejuergo político de esos días.

La demanda de una solución pronta y satisfactoria se ha convertido en un clamor nacional, en medio de una gran desorientación y temor generalizado. De todos los departamentos del país se alzan voces que piden una solución, pero nadie es capaz de ofrecerla. Los acontecimientos siguen su curso, el motor de la historia está en marcha y nadie lo detendrá. La cuestión política se escapa de las manos de quienes la venían manejando hasta hacia poco y un nuevo factor histórico irrumpe en escena para desgracia de los nicaragüenses: el somocismo.

El cuadrilátero

Los días que siguen son de mucha tensión e incertidumbre. Se afirma que los cuatro candidatos libe-

rales, a quienes han comenzado a designar con el nombre de “el cuadrilátero” se entenderán con el Partido Conservador, al margen de Somoza y sus seguidores. El aspecto político del problema comienza a radicalizarse, pues se pasa por alto también a Sacasa y a los liberales que apoyan al Presidente.

En Bluefields se producen motines como un reflejo del estancamiento de las pláticas bipartidistas. Los amotinados deponen a las autoridades sacasistas de Bluefields y Puerto Cabezas. ¿Quién está tras los amotinados? ¿Qué hace la Guardia Nacional? Moncada sigue en su turbia labor desorientadora: acusa a los Estados Unidos, a México y a El Salvador de estar haciendo esfuerzo por imponer un candidato. El gobierno y los precandidatos liberales desmienten a Moncada. Hay alarma en todo el país, la zozobra y la angustia crecen por momentos y nadie se siente tranquilo en el país.

El miércoles 27 de mayo de 1936, el desorden invade a Managua. Actuando en la forma en que habían visto actuar a los camisas negras de Musolini y a los camisas pardas de Hitler, en los noticieros cinematográficos, los camisas azules, en números de unos 70 desfilan por las calles de la capital marchando y entonando canciones marciales, llegan a la imprenta donde se editaba El Pueblo, invaden el inmueble ante las atemorizadas mujeres que estaban en la casa, desordenan todo, embadurnan los tipos de imprenta con goma y les pegan papeles, eso era “empastelar los tipos”, tiran al suelo cuanto encuentran y se retiran marchando y cantando. La dueña llama a la policía en demanda de auxilio, horas más tarde aparece la policía, pero sólo llegó, vió y calló. Sin ninguna explicación se retira del lugar mientras los inquilinos del inmueble asaltado quedan presas del terror.

Camisas azules a la carga

La acción nazifascista de los ca-

misas azules mereció el repudio de la opinión pública; a la cual naturalmente, se sumó Somoza. Pero como habría de ser siempre la tónica del somocismo, no se investigó nada, no se señaló a ningún culpable, no se impuso ningún castigo.

El Ministro Long, continúa por esos días convertido en el eje de las pláticas políticas, con él se reúnen por separado Somoza y los jefes conservadores Chamorro y Cuadra Pasos. No trasciende a los periódicos los temas tratados en esas reuniones, pero se puede inferir que el motivo de ellas es la situación política que se deteriora constantemente y hace aumentar el temor y la incertidumbre en la sociedad nicaragüense.

Casi al finalizar la semana, el viernes 29 de mayo de 1936, se produce el hecho que habría de culminar con el estado de expectación e incertidumbre que el país venía viviendo. Gran tensión reinó ese día en la capital mientras en casa Presidencial se hacían esfuerzos por superar la crisis y darle a la nación un poco de tranquilidad y confianza. Asistieron a la reunión, convocados por el Presidente Sacasa, el Gral. Chamorro y el Dr. Cuadra Pasos, en representación de la Directiva conservadora: los doctores Crisanto Sacasa y Carlos Morales por la Directiva liberal, y los cuatro candidatos liberales. Sacasa invitó a Chamorro y a Cuadra Pasos a que escogieran al candidato único. Los cuatro candidatos se habían comprometido previamente a respetar la escogencia. Los conservadores escogen al Dr. Leonardo Argüello. Este acepta la designación. Cuadra Pasos declina escoger al vicepresidente e invita a los tres candidatos restantes a designarlo entre ellos.

Motines en todo el país

Por insinuación del Presidente Sacasa, Argüello y los delegados liberales Crisanto Sacasa y Carlos Morales escogen como vicepresidente al Dr. Rodolfo Espinosa. Este

acepta y agradece la designación. A las ocho de la noche todos firman el acta correspondiente y convienen en lanzar un manifiesto al pueblo para dar a conocer a los candidatos.

En esa oportunidad Somoza estuvo ausente, pues no hubo acuerdo con él. Este hecho significaba la ruptura entre los partidos políticos y, el hombre que tenía las armas. La suerte había sido echada. Ya nada detendrá los acontecimientos.

Alejada toda posibilidad para Somoza, éste no tiene ningún reparo y sí todos los recursos necesarios para cambiar el orden de las cosas y ponerlas enteramente a su favor.

Al despuntar la mañana del sábado 30 de mayo, los motines se generalizan en todo el país. Ante la notoria indiferencia de la Guardia Nacional, las turbas deponen a las autoridades civiles, nombradas por Sacasa y nombran otras (¿somocistas?). Los medios de comunicación, telégrafo y teléfono no funcionan o funcionan con deficiencia, por lo que no es posible saber en la capital lo que está sucediendo en los departamentos. El Presidente Sacasa, en Consejo de Ministros, desconoce a las autoridades impuestas por el populacho. Nutridos contingentes de guardias nacionales y camisas azules salen de Managua hacia León. Somoza había llegado el viernes y ocupado el edificio de Comunicaciones, la Catedral, la Iglesia de Subtiava, el teatro González y demás edificios importantes de la ciudad universitaria.

En Granada, un grupo asalta, al es-tilo nicolasiano, El Diario Nicaragüense, y empastela los tipos de imprenta, desordena todo y se retira sin ser molestados por la policía. Guardias nacionales refuerzan la guarnición de Granada. El golpe de Estado se ha puesto en marcha. Se acabará el gobierno civil y se entronizará por más de cuarenta años una feroz y corrupta dictadura militar.